



Traducción de los Evangelios
realizada por la Comisión
Litúrgica de la Iglesia Ortodoxa de Francia

Imprimátur
Patriarca Jaime III

26 de agosto de 2023

RESUMEN

1er domingo de Adviento	pag. 11
2do domingo de Adviento	pag. 12
3er domingo de Adviento	pag. 13
4to domingo de Adviento	pag. 14
5to domingo de Adviento	pag. 15
Sábado de brasas de invierno	pag. dieciséis
Vísperas de Navidad	pag. 17
Vigilias navideñas	pag. 19
Liturgia de Nochebuena	pag. 20
Laudes del día de Navidad	pag. 21
Liturgia del día de Navidad	pag. 22
Circuncisión	pag. 23
El Niño Jesús en el Templo	pag. 24
Epifanía	pag. 25
teofanía	pag. 26
1er domingo después de Teofanía (Bodas de Caná) p. 27	
Segundo domingo después de la Teofanía	pag. 28

Tercer domingo después de la Teofanía	pag. 30
Cuarto domingo después de la Teofanía	pag. 31
Quinto domingo después de la Teofanía	pag. 32
Estamos en nuestros setenta	pag. 33
sexagesim	pag. 35
el quincuagésimo	pag. 36
Cuadragesima (primer domingo de Cuaresma)	pag. 37
Sábado de brasas de primavera	pag. 38
3er domingo de Cuaresma	pag. 39
4to domingo de Cuaresma	pag. 41
5to domingo de Cuaresma	pag. 43
Vigilia de Palma	pag. 45
Bendición de la palma	pag. 48
Liturgia del Domingo de Ramos	pag. 49
Vísperas del Domingo de Ramos	pag. 52
Vísperas del Jueves Santo (I Evangelio)	pag. 53
" (segundo evangelio)	pag. 56
" (3er evangelio)	pag. 57
" (cuarto evangelio)	pag. 58

"	(Quinto Evangelio)	pag. 60
"	(sexto evangelio)	pag. 61
"	(Séptimo Evangelio)	pag. 63
Viernes Santo (Oficina de Entierro)		pag. sesenta y cinco
Vigilias Pascuales		pag. 66
Liturgia de la noche de Pascua		pag. 67
Laudes del día de Pascua		pag. 68
Liturgia del día de Pascua		pag. 70
Vísperas del Domingo de Resurrección (1er Evangelio)		pag. 71
"	(Segundo Evangelio)	pag. 72
"	(3er evangelio)	pag. 74
Liturgia del Lunes de Pascua		pag. 75
Vísperas del lunes de Pascua		pag. 77
1er domingo después de Pascua		pag. 78
2do domingo después de Pascua		pag. 80
3er domingo después de Pascua		pag. 81
4to domingo después de Pascua		pag. 82
5to domingo después de Pascua		pag. 83
Ascensión		pag. 84

Domingo en la octava de Ascensión	pag. 85
Vigilias de Pentecostés	pag. 86
Pentecostés (Tercios Reales)	pag. 87
Pentecostés	pag. 88
Pentecostés (Evangelio en todos los idiomas)	pag. 89
Lunes de Pentecostés	pag. 90
1er domingo después de Pentecostés	pag. 91
2do domingo después de Pentecostés	pag. 92
3er domingo después de Pentecostés	pag. 93
Cuarto domingo después de Pentecostés	pag. 94
Quinto domingo después de Pentecostés	pag. 95
6to domingo después de Pentecostés	pag. 96
Séptimo domingo después de Pentecostés	pag. 97
Octavo domingo después de Pentecostés	pag. 98
Noveno domingo después de Pentecostés	pag. 100
Décimo domingo después de Pentecostés	pag. 101
11.º domingo después de Pentecostés	pag. 102
12º domingo después de Pentecostés	pag. 103
13º domingo después de Pentecostés	pag. 105

14º domingo después de Pentecostés	pag. 106
15º domingo después de Pentecostés	pag. 108
16º domingo después de Pentecostés	pag. 109
17mo domingo después de Pentecostés	pag. 110
Domingo 18 después de Pentecostés	pag. 111
Domingo 19 después de Pentecostés	pag. 113
Vigésimo domingo después de Pentecostés	pag. 114
XXI domingo después de Pentecostés	pag. 115
22º domingo después de Pentecostés	pag. 117
Domingo 23 después de Pentecostés	pag. 118
El último domingo después de Pentecostés	pag. 119
Transfiguración	pag. 121
Dormición de la Santísima Virgen María	pag. 122
Asunción de la Santísima Virgen María	pag. 123
Exaltación de la Santa Cruz	pag. 125
Toussaint	pag. 126
Conmemoración de todos los fallecidos	pag. 127

Primer domingo de Adviento

Las dos venidas

Mateo 24, 1-14



Y

N EN ESTE TIEMPO, cuando Jesús, al salir del templo, se iba, se acercaron sus discípulos para hacerle observar las construcciones. Él, tomando a su vez la palabra, les dijo: “¿Ven todo esto? En verdad os digo: no, no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Cuando estaba sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron sus discípulos y le dijeron en privado: "Dinos cuándo será esto y cuál será la señal de tu venida y del fin de los tiempos". »

Y Jesús, hablando otra vez, les dijo:

“Mirad que no os engañen, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y os engañarán mucho. También oiréis de guerras y rumores de guerras; tened cuidado de no ser perturbados, porque debe suceder, pero aún no es el fin; porque se enfrentará nación contra nación, reino contra reino, y habrá hambrunas y terremotos en algunos lugares. Todo esto es el comienzo del dolor.

“Entonces os entregarán a la opresión y os matarán; vosotros también seréis odiados por todas las naciones a causa de mi Nombre, por lo que muchos tropezarán, se traicionarán unos a otros, se aborrecerán unos a otros; también surgirán muchos pseudoprofetras y abusarán mucho de ello; y como resultado de la creciente iniquidad, la caridad se enfriará entre la mayor parte. Pero el que resista hasta el fin, ese será salvo.

"Y este evangelio del reino será proclamado en todo el mundo ser testimonio para todas las naciones; entonces llegará el fin".

Segundo domingo de Adviento

Presentación de la Virgen María

en el templo

Lucas 1, 46-55



METRO

ARIE dijo

entonces: "Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se deleita en Dios mi Salvador.

"Por cuanto miró la humildad de su siervo, ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

"Porque grandes cosas ha hecho en mí, el que es poderoso y su nombre es santo.

"Y su misericordia se extiende de edad en edad sobre los que le temen.

"Extendió la fuerza de su brazo, dispersó a los que tenían pensamientos orgullosos en sus corazones.

"Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los pequeños.

"A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos despidió con las manos vacías.

"Tomó bajo su protección a Israel su siervo, acordándose de su misericordia,

'Conforme a

la palabra que había dado a nuestros padres, a Abraham y a su linaje para siempre.'

Tercer domingo de Adviento

Verano eterno

Lucas 21, 25-33



Y

EN AQUEL TIEMPO, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Y en la tierra, será la angustia de las naciones asustadas por el estrépito del mar y la furia de las olas. Los hombres morirán de miedo mientras esperan lo que sucederá en el universo, porque los poderes del cielo serán sacudidos. Y

entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube, con gran poder y con gran gloria. Cuando estos acontecimientos comiencen a suceder, enderezaos y levantad la cabeza porque vuestra liberación se acerca.

Y les dijo esta parábola:

“Mirad esta higuera y todos estos árboles, tan pronto como brotan, al verlo, comprendéis que desde ahora el verano está cerca; Así también vosotros, cuando hayáis visto suceder estos acontecimientos, entended que el reino de Dios está cerca.

“En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.

Cuarto domingo de Adviento

mensaje de adviento

Mateo 11, 2-10



Y

N EN ESTE TIEMPO, Juan, habiendo oído en su prisión las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: “¿Eres tú el que viene? ¿O deberíamos esperar a otro? »

Jesús les

respondió: “Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben la Buena Noticia; y feliz aquel para quien no será tropezadero. »

Cuando se iban, Jesús comenzó a hablar de Juan a la

multitud: “¿Qué fuisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿Pero qué fuiste a ver? ¿Un hombre vestido con telas finas? ¡Vamos a ver! Los que visten telas finas habitan las mansiones de los reyes. ¿Pero qué fuiste a ver? Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es aquel de quien está escrito: “He aquí, envío delante de ti mi mensajero, el cual preparará tu camino delante de ti”.

Quinto domingo de Adviento

La voz en el desierto

Juan 1, 19-23



EN

AQUÍ ESTÁ EL TESTIMONIO de Juan cuando, desde Jerusalén, los judíos le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: "Tú, ¿quién eres? »

Confesó y no negó, sí, confesó: "Yo no soy el Cristo. Luego le preguntaron: "¿Qué eres entonces?" ¿Eres Eli? » ; él dice: "No lo soy. -

"¿Eres tú el Profeta? » ; él respondió: "No. »

Entonces le dijeron: "¿Quién eres tú? que demos respuesta a quienes nos enviaron; ¿que hay de ti? Él dijo: "Yo soy la voz que clama en el desierto: 'Enderezad el camino del Señor', como dijo el profeta Isaías".

Habían sido enviados de entre los fariseos. Le interrogaron y le dijeron: "¿Por qué bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo en agua; en medio de ti está quien no conoces, quien viene detrás de mí, cuyas sandalias no soy digno de desatar".

Esto fue en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba cuando estaba bautizando.

Sábado cuatro veces de invierno

Lucas 3, 1-6



L En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Felipe su hermano tetrarca de Iturea y Traconite, y Lisania tetrarca de Abilene, entonces que los sumos sacerdotes eran Ana y Caifás, la palabra de Dios vino a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Luego fue por toda la región alrededor del Jordán, proclamando un bautismo de conversión para la liberación de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: "Voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino". del Señor, enderezad sus sendas, todo barranco se llenará, todo monte y todo collado será rebajado, los caminos torcidos se enderezarán, los caminos ásperos se allanarán. Y toda carne verá la salvación de Dios".

Vísperas de Navidad

Mateo 1, 1-25



ENEALOGÍA de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

GRAMO

Abraham engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob;
Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; Judá engendró
a Fares y a Zara de Tamar; Fares engendró a Esrom;
Esrom engendró a Aram; Aram engendró a Aminadab;

Aminadab engendró a Naasson; Naasson fue el padre de Salmon; Salmón
engendró a Booz de Rahab; Booz engendró a Obed de Rut; Obed fue
padre de Jesé; Isaí engendró a David.

El rey David engendró a Salomón de la esposa de Urías; Salomón
engendró a Roboam; Roboam engendró a Abias; Abia engendró a Asa;
Asa engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a
Uzías; Uzías engendró a Joatham; Joatham engendró a Acaz; Acaz
engendró a Ezequías; Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró
a Amón; Amón engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus
hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a
Salatíel; Salatíel engendró a Zorobabel; Zorobabel engendró a Abiud;
Abiud engendró a Eliaquim; Eliaquim engendró a Azor; Azor engendró a
Sadok; Sadok engendró a Achim; Aquim engendró a Eliud; Eliud engendró
a Eleazar; Eleazar engendró a Matán; Matán engendró a Jacob; Jacob
engendró a José, marido de María, de quien nació Jesús, el que se llama
Cristo.

Hay, por tanto, en total catorce generaciones desde Abraham hasta
David, catorce generaciones desde David hasta la deportación de
Babilonia, catorce generaciones desde la deportación de Babilonia hasta
Cristo.

Así se produjo el nacimiento de Jesucristo. María, su madre, fue
prometida en matrimonio a José; pero antes habitaron

juntos quedó embarazada del Espíritu Santo. José, su marido, un hombre justo que no quería exponerla a la vergüenza, resolvió divorciarse de ella en secreto. Ahora bien, mientras meditaba sobre este proyecto, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ¿por qué? ha sido engendrado en él viene del Espíritu Santo; ella dará a luz un hijo y le llamarás el nombre de Jesús, porque él es quien salvará a su pueblo de sus pecados".

Y todo esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios había dicho por la palabra del profeta: "He aquí, la virgen dará a luz en su vientre y dará a luz un hijo; y será llamado con el Nombre de Emmanuel", que se interpreta: "Dios con nosotros".

José, despertado de su sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y recibió a su esposa en su casa. Pero él no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre Jesús.

Vigilias navideñas

Juan 1, 1-18



DEN EL PRINCIPIO estaba la Palabra y la Palabra era hacia Dios. Y la Palabra era Dios. En principio era para Dios. Todo fue hecho por Él y nada de lo que se hizo fue hecho sin Él. En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la apagaron.

Había un hombre enviado de Dios: su nombre era Juan. Él vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. Él no era la luz pero vino a dar testimonio de la luz.

Esta luz era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Él estaba en el mundo y el mundo fue hecho por Él y el mundo no le conoció. A lo suyo vino y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creyeron en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios: a los que nacieron, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria que él recibe del Padre, como Hijo monogéneo, lleno de gracia y de verdad. Juan le da testimonio; proclama: "Aquí está Aquel de quien dije: 'El que viene después de mí ha tomado su lugar antes que yo, porque antes que yo era'".

Sí, de su plenitud hemos recibido todos, y gracia sobre gracia; porque si la Ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

Dios, nadie lo ha visto jamás. Dios, Hijo monogéneo que está en el seno del Padre, Él nos lo ha revelado.

Liturgia de Nochebuena

Lucas 2, 1-14



Y

EN ESE MOMENTO apareció un edicto de César Augusto ordenando que se inventariaran todas las tierras. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino era gobernador de Siria. Y cada uno partió para ser contado, cada uno en su pueblo; José también subió de la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, porque era

de la casa y linaje de David, y tenía que inscribirse con María, su prometida, quien estaba embarazada.

Y estando allí, sucedió que se cumplieron los tiempos para que María diera a luz; dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió y lo acostó en un pesebre, ya que no había lugar para ellos en la hospedería.

Había, en esta misma región, pastores que vivían en el campo y velaban, de noche, para cuidar su rebaño. Un ángel del Señor se apareció ante ellos, la gloria del Señor los envolvió en luz y se apoderaron de ellos un gran temor.

Pero el ángel les dijo: "No temáis; He aquí os doy una buena nueva, que será de gran alegría para todo el pueblo: os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Aquí tenéis la señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y de repente apareció en compañía del ángel una multitud de las huestes celestiales alabando a Dios y diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra, buena voluntad entre los hombres!" »

Laudes del día de Navidad

Lucas 2, 15-20



SUCEDE QUE EN EL MOMENTO en que los ángeles se apartaban de ellos para ir al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén, y veamos lo que se ha anunciado, que el Señor nos ha dado a conocer".

Corrieron allí y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Cuando lo vieron, dieron a conocer la palabra que se les había dicho acerca de este niño. Y todos los que los oyeron se maravillaron de las palabras dichas por los pastores. María guardó todas estas palabras, meditándolas en su corazón.

Entonces los pastores regresaron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como les habían contado.

Liturgia del día de Navidad

Mateo 2, 1-12



JESU NACIÓ en Belén de Judea, en días del rey Herodes, he aquí, unos magos del Oriente vinieron a Jerusalén, diciendo: “¿Dónde está el Rey de los judíos que nació? Porque hemos visto salir su estrella y hemos venido a postrarnos ante él”.

Al oír estas palabras el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Después de reunir a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó: “¿Dónde nacerá el Cristo?” Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: 'Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente

no eres la menor de las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrán un líder que guiará a mi pueblo Israel”.

Entonces Herodes, después de convocar en secreto a los Magos, les hizo precisar el momento en que había aparecido la estrella. Luego, enviándolos a Belén, les dijo: “Por el camino, preguntad precisamente por el niño, y cuando lo encontréis, anunciadme para que yo también vaya y me postre ante Él”.

Ante estas palabras del rey, partieron; y he aquí: la estrella que habían visto salir los precedió hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se regocijaron con intensa alegría. Y cuando entraron en la casa, vieron al niño con María su madre.

Luego, postrándose a sus pies, se postraron ante él; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso, mirra. Luego, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Circuncisión y Fiesta del Santo Nombre de Jesús

Lucas 2, 21



q

CUANDO SE CUMPLIERON LOS ocho días prescritos para la circuncisión del niño, se llamó su nombre Jesús, el cual el ángel le había dado antes de ser concebido en el vientre.

El Niño Jesús en el Templo

Lucas 2, 41-52



CADA AÑO los padres de Jesús viajaban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando tenía doce años, subieron allí, según el rito de la fiesta. Terminado el tiempo de la fiesta, mientras regresaban, el niño Jesús permaneció en Jerusalén y sus padres nada sabían. Pensando que estaba con sus compañeros de viaje, caminaron un día y lo buscaron entre sus familiares y conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén buscándolo.

Y aconteció que al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándolos. Todos los que lo escucharon quedaron asombrados de su discernimiento y sus respuestas. Al verlo, quedaron atónitos y su madre le habló: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, muy doloridos, te buscábamos”. Él les respondió: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en las cosas de mi Padre me es necesario estar? Pero ellos no entendieron el discurso que les estaba dando.

Entonces bajó con ellos y vino a Nazaret. Y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardó cuidadosamente todas estas palabras en su corazón. Y Jesús creció en sabiduría, estatura y gracia, en presencia de Dios y de los hombres.

Epifanía

Mateo 2, 1-12



JESU NACIÓ en Belén de Judea, en días del rey Herodes, he aquí, unos magos del Oriente vinieron a Jerusalén, diciendo: “¿Dónde está el Rey de los judíos que nació? Porque hemos visto salir su estrella y hemos venido a postrarnos ante él”.

Al oír estas palabras el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Después de reunir a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó: “¿Dónde nacerá el Cristo?” Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: 'Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor de las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrán un líder que guiará a mi pueblo Israel”.

Entonces Herodes, después de convocar en secreto a los Magos, les hizo precisar el momento en que había aparecido la estrella. Luego, enviándolos a Belén, les dijo: “Por el camino, preguntad precisamente por el niño, y cuando lo encontréis, anunciadme para que yo también vaya y me postre ante Él”.

Ante estas palabras del rey, partieron; y he aquí: la estrella que habían visto salir los precedió hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se regocijaron con intensa alegría. Y cuando entraron en la casa, vieron al niño con María su madre.

teofanía

Marco 1, 9-11



Y

EN AQUELLOS DÍAS aconteció que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu descender sobre él como una paloma. Y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo amado, en Ti pongo mi aprobación".

Primer domingo después de la Teofanía Les Noces de Cana

Juan 2, 1-11



Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Ahora bien, a estas bodas también fueron invitados Jesús y sus discípulos; Al acabarse el vino, la madre de Jesús se dirige a Él: “No tienen vino”; y Jesús le responde: “Mujer, ¿es asunto nuestro, tuyo y mío? Mi hora aún no ha llegado”. Su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga".

Ahora, había allí seis tinajas de piedra para la purificación de los judíos, cada una de las cuales contenía dos o tres medidas. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”, y las llenaron hasta el borde; Entonces les dijo: “Sacad ahora y llevadlo al mayordomo de la fiesta”; se lo trajeron. Como el mayordomo de la fiesta estaba probando el agua convertida en vino y no sabía de dónde provenía, mientras que los sirvientes que habían sacado esta agua la conocían bien, llamó al joven marido y le dijo: "Todos sirven al bien". el vino primero, luego, cuando la gente está borracha, sirven lo menos bueno; ¡Tú, has reservado el buen vino hasta ahora! »

Este fue el primero de los milagros de Jesús; Lo logró en Caná en Galileo; Allí mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Segundo domingo después de la Teofanía

Fe y curación

Mateo 8,1-13



CMIENTRAS JESÚS BAJABA del monte, le seguía una gran multitud. Y he aquí un leproso que había llegado, se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, lo tocó y dijo: "Quiero quedar limpio", e inmediatamente quedó limpio de su lepra. Jesús le dijo: "Ten cuidado de no hablar de esto con nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote, y trae la ofrenda que manda Moisés; será un testimonio para ellos".

Después de que Jesús entró en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le oró, diciendo: "Señor, mi siervo está postrado en casa, paralítico, sufre terriblemente". Jesús le dijo: "Iré allí y lo sanaré". El centurión respondió declarando: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero sólo di la palabra y mi siervo será sanado. Porque soy hombre sujeto a autoridad y tengo soldados a mis órdenes; A éste le digo: "vete", y va, y a otro: "ven", y viene, y a mi esclavo: "haz esto", y lo hace".

Entonces Jesús, al oír estas palabras, quedó asombrado y dijo a los que le seguían: «¡De cierto os digo que en nadie en Israel he encontrado tanta fe! Os digo que vendrán muchos pueblos de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes".

Entonces Jesús dijo al centurión: “Ve, y te hará como creíste”.
Y en aquel tiempo su siervo quedó sano.

Tercer domingo después de la Teofanía La tempestad calmada

Mateo 8, 23-27



Y

N EN ESTE TIEMPO, Jesús subió a una barca, y sus discípulos lo acompañaban. Y he aquí hubo gran agitación en el mar, de modo que la barca quedó cubierta por las olas; pero estaba durmiendo.

Acercándose a él, lo despertaron diciendo: "¡Señor, sálvanos, estamos pereciendo!". Él les dijo: "¿Por qué tenéis miedo,

hombres de poca fe? Entonces se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma.

Los hombres se maravillaban, diciendo: ¿Quién es éste, que los vientos y el mar oyen su voz? »

Cuarto domingo después de la Teofanía

La cizaña y el buen grano

Mateo 13, 24-30



Y

EN AQUEL TIEMPO, Jesús propuso a la multitud otra parábola, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Mientras su pueblo dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando la hierba

creció y produjo fruto, entonces apareció también la cizaña. Los criados del dueño de casa se acercaron y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde viene entonces que contiene cizaña?”. Él les dijo: “¡Un enemigo ha hecho esto!”. Los sirvientes le dijeron: “¿Quieres que te devolvamos la recogida?” - “ No, declaró, no sea que, arrancando la cizaña, arranquéis junto con ella el trigo. Dejen que ambos crezcan juntos hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla entera; En cuanto al trigo, recógelo en mi granero”.

Quinto domingo después de la Teofanía

Semilla de mostaza

Mateo 16, 24-28



J

ESU PROPUSO otra parábola y dijo: “El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.

Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando brota es más alta que las plantas del huerto y se convierte en árbol, de modo que las aves del cielo

vienen y anidan en sus ramas”.

Les contó otra parábola: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la enterró en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó".

Tout cela, Jésus le formula en paraboles, et il ne leur formulait rien sans parabole, afin que s'accomplît la parole du prophète, quand il dit : « J'ouvrirai ma bouche pour des paraboles, Je proclamerai des choses cachées depuis la fondation del mundo ”.

setenta

Mateo 20, 1-16



Y

EN AQUEL TIEMPO, Jesús dijo a sus discípulos:

“El reino de los cielos es semejante a un padre de familia que salió de mañana a contratar obreros para su viña. Después de acordar con los trabajadores un denario de un día, los envió a su viña.

Saliendo como a la hora tercera, vio a otros que estaban en la plaza, ociosos, y les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña, y yo les daré lo que es justo”. Y fueron allí. Saliendo nuevamente hacia la hora sexta, luego a la hora novena, hace lo mismo.

Saliendo como a la hora undécima, encontró a otros parados allí y les dijo: “¿Por qué habéis permanecido así, ociosos, todo el día? ocupados”. Él les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña, y recibirán lo que es justo.” Cuando llegó la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: salario, empezando por el último hasta el

primero.’ Acercándose, aquellos de la hora undécima cada uno recibió un denario. Los primeros, acercándose a su vez, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron cada uno un denario. Al recibirlo, refunfuñaron al dueño de la casa, diciendo: “Estos, los últimos, han trabajado sólo una hora, y tú los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor del día. ¡el sol! ” Dirigiéndose a uno de ellos, respondió: ‘Amigo mío, no te hago daño. ¿No es por un centavo que estuviste de acuerdo conmigo? Toma lo que es tuyo y vete; Quiero, al que sea último,

da tanto como tú; ¿No puedo hacer lo que quiera con mi propiedad?
¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno?” Así que los últimos
serán

los primeros, y los primeros serán los últimos. »

Sexagésimo

Lucas, 4-15



Cuando se reunió mucha multitud y gente de todas las ciudades venía a él, Jesús dijo en parábola: Las aves del cielo la devoraron.

Otra parte cayó sobre la roca, creció y luego se secó, por falta de humedad. Otra parte cayó entre las zarzas, pero las zarzas, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en buena tierra, creció y luego dio fruto al ciento por uno”.

Habiendo dicho esto, dijo en alta voz: “¡El que tiene oídos para oír, que oiga! »

Entonces sus discípulos le preguntaron: “¿Qué será esta parábola? Jesús dijo: "A vosotros os es dado saber los misterios del reino de Dios, pero a otros es en parábolas, para que vean y no vean, oigan pero no entiendan. .

“La parábola es esta: la semilla es la palabra de Dios. Los que están en el camino son los que han oído; entonces viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no creyendo se salven. Los que están sobre la roca son los que, al oír la palabra, la acogen con alegría; pero no tienen raíces, creen por un tiempo y, en el tiempo de la prueba, se van. Los que han caído en las zarzas son aquellos que, después de oír, se asfixian en el camino por las preocupaciones, las riquezas, los placeres de la vida, y no llegan a la madurez. Los que están en buena tierra son los que, habiendo oído la palabra de corazón noble y leal, la guardan y dan fruto con constancia”.

el quincuagésimo

Lucas 18, 31- 43



PAG

reuniendo a los Doce con él, Jesús les declaró: “He aquí, subimos a Jerusalén y se cumplirá todo lo que fue escrito por los profetas para el Hijo del Hombre. De hecho, será entregado a los paganos, ridiculizado, ultrajado y cubierto de saliva; luego, después de haberlo azotado, le darán muerte y, al tercer día, resucitará”. Pero ellos no entendieron nada de ello y esta palabra les quedó oculta; no entendieron lo que se dijo.

Cuando Jesús se acercaba a Jericó, se encontró a un ciego sentado al lado del camino mendigando. Al oír pasar una multitud, preguntó qué era. Le dijeron que era Jesús el Nazareno quien se acercaba. Entonces gritó, diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Pero los que iban delante lo rechazaron para callarlo; pero gritó con mayor fuerza: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!” »

Después de detenerse, Jesús ordenó que le trajeran al hombre. Cuando éste se acercó, le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti? - “Señor, déjame ver otra vez”. Entonces Jesús le dijo: “Mira otra vez, tu fe te ha salvado”. Al instante volvió a ver y le siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, celebró la alabanza de Dios.

cuadragésimo
Primer domingo de Cuaresma

Mateo 4, 1-11



Y

EN AQUEL TIEMPO, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el Diablo. Ahora, después de ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches, finalmente tuvo hambre. Entonces se acerca el Tentador y le dice: "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se convierten en pan".

Pero Él le respondió: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Luego el Diablo lo lleva a la Ciudad Santa y lo coloca en el pináculo del Templo. Il Lui dit alors : « Si Tu es fils de Dieu, jette-Toi en bas, car il est écrit : "Il donnera pour toi ordre à ses anges, et ils te porteront sur leurs mains de peur que tu ne heurtes ton pied contre una piedra" ". Pero Jesús le dijo: "También está escrito: 'No tentarás al Señor tu Dios'".

El Diablo lo lleva nuevamente a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria y le dice: "Todo esto te daré, si te arrojas a mis pies y me adoras".

Entonces Jesús le dijo: "Apártate, Satanás, porque escrito está: 'Al Señor tu Dios adorarás y sólo a Él adorarás'".

Entonces el Diablo lo deja; y he aquí, se acercaron ángeles y le servían.

Sábado de brasas de primavera

La luz increada

Mateo 17, 1-9



S

IX DÍAS DESPUÉS, Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los hace subir aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro resplandeció como el sol, sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Hablando, Pedro dijo entonces a Jesús: “Señor, es bueno que estemos aquí; Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Todavía estaba hablando, y he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí, saliendo de la nube, una voz decía: “Él es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; ¡Escúchalo a él! Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra y quedaron aterrorizados. Entonces Jesús se acercó y los tocó, diciendo: “Levántense y no tengan miedo”. Y alzando los ojos, no vieron a nadie más que a Él, Jesús, solo.

Luego, mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No cuenten a nadie esta visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos”.

Tercer domingo de Cuaresma

Los ojos
Lucas 11, 14-28



En aquel tiempo, Jesús estaba expulsando un demonio y quedó mudo.

Y sucedió que una vez que salió el demonio, el mudo comenzó a hablar y la multitud quedó asombrada. Pero algunos de ellos decían: "¡Por Beelzebú, príncipe de los demonios, expulsa los demonios!" Y otros, para probarle, le pedían una señal desde el cielo.

Pero Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

Todo reino dividido contra sí mismo será destruido y se desmoronará casa tras casa. Si, pues, Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo subsistirá su reino, si decís que yo expulso los demonios por Beelzebú? Pero si yo expulso los demonios por Beelzebub, vuestros hijos, ¿por quién los expulsan? Por eso ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si por el dedo de Dios echo fuera los demonios, es porque el reino de Dios ha llegado a vosotros.

"Cuando el hombre fuerte y armado guarda su casa, en lo que tiene está en paz. Pero llega uno más fuerte que lo vence, le quita todas las armas en las que confiaba y reparte su botín. El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desperdicia.

"Cuando el espíritu inmundo abandona al hombre, vaga por las regiones áridas buscando descanso y, al no encontrarlo, dice: 'Te haré

volver a mi casa de donde salí. Al llegar, la encuentra barrida y adornada. Entonces va a buscar otros siete espíritus más malvados que él; entran y se establecen allí, y el estado final de este hombre es peor que el primero”.

Y aconteció que mientras hablaba así, una mujer alzó la voz de en medio de la multitud y le dijo: “¡Bendito el vientre que te llevó y el pecho que te amamantó! Pero Él respondió: “¡Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan! »

Cuarto domingo de Cuaresma

regocijarse

Juan 6, 1-15



Y

En aquel tiempo, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el lago Tiberíades. Le seguía una gran multitud, porque veían los milagros que hacía en los enfermos.

Entonces Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces Jesús, alzando los ojos, y viendo que venía hacia él una gran multitud, se dirigió a Felipe: "¿Dónde podríamos comprar pan para que coma esta gente? Dijo eso para probarlo, porque sabía lo que se proponía hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito de él". Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: "Hay aquí un joven que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos, pero ¿qué es eso para tanta gente? »

Jesús dijo: "Hagan que se sienten a todos". De hecho, allí había mucha hierba; Entonces se sentaron; eran como cinco mil.

Entonces Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los distribuyó entre los invitados e hizo lo mismo con los peces; tenían tantos como querían. Cuando estuvieron satisfechos, dijo a sus discípulos: "Recoged los pedazos que sobraron para que no se pierda ninguno". Entonces los reunieron y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron después de comer.

Entonces el pueblo, al ver el milagro que había realizado, dijo: "¡Éste es verdaderamente el Profeta, Aquel que viene al mundo! »

Pero Jesús, consciente de que estaban a punto de venir a llevárselo para hacerlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, completamente solo.

Quinto domingo de Cuaresma



Juzgarme
Juan 8, 46-59



En aquel tiempo Jesús todavía decía a los judíos:

“¿Quién de vosotros puede convencerme de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen? El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso no me escucháis, porque no sois de Dios”. Los judíos respondieron y le dijeron: “¿No tenemos razón al decir que eres samaritano y que tienes demonio? Jesús respondió: “No tengo demonio, pero yo honro a mi Padre y vosotros me deshonráis”. Yo no busco mi gloria; hay Alguien que la busca y que la juzga.

“En verdad, en verdad os digo que el que cumple mi palabra, no verá la muerte para siempre”. Los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes demonio. Abraham murió, también los profetas, y Tú dices: “El que guarda mi palabra, no probará la muerte para siempre”. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas también murieron.

¿Quién pretendes ser? »

Jesús respondió: “Si me glorío a mí mismo, mi gloria es nada; es mi Padre quien me glorifica, aquel de quien vosotros decís: “Él es nuestro Dios”. Y vosotros no le conocéis, mientras que yo le conozco; y si dijera que no lo conozco, sería como vosotros: un mentiroso; pero yo lo conozco y cumplo su palabra. Abraham tu padre se regocijó al pensar que vería mi día; lo vio y se alegró”.

Entonces los judíos le replicaron: “Aún no tienes cincuenta años y ¿has visto a Abraham? Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham existiera, yo soy. »

Entonces tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escabulló y salió del templo.

Vigilia de Palma

Resurrección de Lázaro

Juan 11, 1-45



Y

En aquel tiempo, había un enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y Marta, su hermana; Era también María la que había ungido al Señor con aceite fragante y le había enjugado los pies con sus cabellos, y cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Entonces sus hermanas enviaron a decirle: "Mira, Señor, el que amas está enfermo".

Habiendo oído estas palabras, Jesús dijo: "Esta enfermedad no está condenada a muerte, sino que apunta a la gloria de Dios, para que por ella sea glorificado el Hijo de Dios". Ahora Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Sin embargo, cuando supo que estaba enfermo, permaneció dos días donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: "Volvamos a Judea"; Sus discípulos le dijeron: "Rabí, últimamente los judíos buscan apedrearte, ¿y tú vuelves allí? Jesús respondió: "¿No tiene doce horas de luz el día?" Si alguien camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque no hay luz en él".

Eso es lo que Él dice; y después les dijo: "Nuestro amigo Lázaro está descansando, pero voy a despertarlo". Entonces los discípulos le dijeron: "Señor, si descansa, será salvo". Jesús había hablado de su muerte, pero éstos creían que hablaba del resto del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; pero vayamos a él". Entonces Tomás, llamado Dídimo, dijo a los demás discípulos: "Vayamos también nosotros, para morir con él".

Cuando llegó, Jesús lo encontró en el sepulcro, cuatro días antes. Betania estaba cerca de Jerusalén, quince estadios

y muchos judíos habían venido a consolar a Marta y María acerca de su hermano. Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro, mientras María permanecía sentada en casa.

Marta se dirige entonces a Jesús: "Señor, si hubieras estado allí, mi hermano no habría muerto, pero también ahora sé que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta le dijo: "Sé que resucitará en la Resurrección, el último día". Jesús le dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y el que vive y cree en Mí, seguramente no podrá morir para siempre. ¿Cree usted esto? Ella le dijo: "Sí, Señor, siempre he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo".

Dicho esto, volvió a llamar a su hermana María y le dijo discretamente: "El Maestro está ahí y te llama". Al oír estas palabras, se levantó rápidamente y fue hacia Él.

Jesús aún no había entrado en el pueblo, pero todavía estaba donde Marta lo había encontrado. Entonces los judíos que estaban con ella en casa para consolarla, al ver a María levantarse rápidamente y salir, comenzaron a seguirla, pensando que iba al sepulcro a llorar allí.

Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado allí, mi hermano no habría muerto". Cuando la vio llorar, y también llorar a los judíos que la habían acompañado, se estremeció en su espíritu y se turbó, y dijo: "¿Dónde lo habéis puesto? Le dijeron: "Señor, ven y mira".

Jesús derramó lágrimas. Entonces los judíos dijeron: "¡Mira cómo lo amaba! Pero algunos de ellos dijeron: "¿No podría el que abrió los ojos del ciego evitar que muriera?" »

Entonces Jesús, temblando de nuevo en sí mismo, se acerca al sepulcro; Era una cueva, y en la entrada se colocó una piedra. Jesús dijo: "Quita esta piedra". Marta, la hermana del difunto, le dijo: "Señor, ya siente, porque es el cuarto día". Jesús le dijo: "¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra.

Entonces Jesús miró hacia arriba y dijo: "Padre, te doy gracias por escucharme; por Mí, sabía bien que Tú siempre Me oyes, pero es a causa de esta multitud que Me rodea que hablé, para que crean que eres Tú quien Me enviaste". Habiendo dicho estas palabras, gritó a gran voz: "¡Lázaro, sal de aquí! »

El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas; y su rostro estaba envuelto en un paño. Jesús les dijo: "Desátenlo y déjenlo ir". Muchos de los judíos que habían venido a María y visto lo que había hecho, creyeron en Él.

Domingo de palma
Entrada de Cristo en Jerusalén



Bendición de la palma

Mateo 21, 1-9



q

Cuando estaban cerca de Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: "Id a esta aldea que está delante de vosotros; En seguida encontraréis allí una asna atada y sus crías a su lado; desátala y tráemelas.

Si alguien te dice algo, di que el Señor lo necesita; e inmediatamente los dejaremos ir". Ahora bien, esto sucedió para que se cumplieran las palabras del

profeta: "Di a la hija de Sión: 'He aquí, tu Rey viene a ti, lleno de mansedumbre y montado en un asno y en su pollino, el pequeño de la que está bajo el yugo. '"

Los discípulos partieron y obraron como Jesús les había ordenado: trajeron el asna y su becerro; les pusieron sus vestidos y le hicieron sentarse allí. La multitud, en su mayor parte, tendió sus ropas en el camino, mientras otros cortaban ramas de los árboles y tiraban basura en el camino. Y la multitud, los que iban delante de él y los que le seguían, clamaban, diciendo: ¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo más alto! »

Liturgia del Domingo de Ramos

Juan 12, 12-50



Al día siguiente, la gran multitud que había venido para la fiesta, al enterarse de que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmeras, salieron a su encuentro y gritaron: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor, el Rey de Israel! »

Jesús encontró un asno y se montó en él, como está escrito:

"No temas, hija de Sión, que tu rey viene montado sobre un pollino de asna".

Esto sus discípulos no comprendieron al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que de él estaba escrito y que por él fue hecho. La multitud que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, dio testimonio de Él. Por eso también la multitud había venido a recibirlo, porque habían oído que había realizado este milagro. Entonces los fariseos se decían unos a otros: «Veis que no llegáis a ninguna parte: ¡todos han ido tras él! »

Entre los que habían subido a adorar con ocasión de la fiesta había algunos griegos. Entonces se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: "Señor, queremos ver a Jesús". Philippe viene a contárselo a Andrés; Andrés y Felipe vienen a contárselo a Jesús. Jesús les responde diciendo:

"Ahora mi alma está turbada y ¿qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Pero precisamente a esa hora he venido. ¡Padre, glorifica tu nombre! Y del cielo vino una voz: "Le he glorificado y le glorificaré otra vez". La multitud, que estaba allí y escuchó, dijo que era un trueno; otros decían: "Un ángel le habló". Jesús respondió con estas palabras: "No es

para Mí que esta voz habló, sino para ti. Ahora es el juicio de este mundo, ahora que el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia Mí”. Al decir esto, estaba indicando de qué muerte estaba a punto de morir. La multitud le respondió: “Hemos aprendido de la ley que Cristo permanece para siempre; Además, ¿cómo puedes decir que el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre? »

Entonces Jesús les dijo: “Por un poco más de luz hay entre vosotros; camina mientras tengas la luz, no sea que te sorprendan las tinieblas; pero el que anda en tinieblas no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”.

Estas son las palabras que habló Jesús; y, retirándose, Él les robó.

Aunque había hecho tantos milagros antes que ellos, no creían. no en Él, para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:

“Señor, ¿quién creyó en nuestra predicación, y el brazo del Señor, a quién se reveló? »

¿Por qué no podían creer? Eso es lo que le dijeron. nuevo Isaías:

“Él cegó sus ojos y endureció su corazón, para que no vieran con sus ojos, para que no entendieran con su corazón, para que no se convirtieran; y yo los sanaré”.

Eso dice Isaías, porque vio su gloria y habló de él. Sin embargo, incluso entre los líderes muchos creían en él, pero, a causa de los fariseos, no lo confesaban por miedo a ser expulsados de la sinagoga. De hecho, amaban la gloria de los hombres más que la gloria de Dios.

Jesús alzó la voz y dijo: “El

que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo para que quien crea en Mí no permanezca en tinieblas. Si alguno escucha mis palabras y no las guarda, no lo juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. OMS

me rechaza y no recibe mis palabras a su juez: la palabra que he hecho oír, ella es la que le juzgará en el último día, porque yo, no he hecho oír mi palabra en mi propio nombre, sino el Padre. Quien me envió mismo me mandó lo que tengo que decir y lo que tengo que hacer oído, y sé que su mandamiento es vida eterna. Lo que hago oír, lo hago oír según lo que mi Padre me ha dicho”.

Vísperas del Domingo de Ramos

Mateo 21, 12-17 y
final Juan 13, 1 y Mateo 26, 2



J

Jesús entró en el templo. Expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo. También volcó los mostradores de los cambistas y los asientos de los comerciantes de palomas. Y les dijo: “Escrito está: ‘Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la hacéis cueva de ladrones’”.

Entonces se le acercaron ciegos y cojos al templo, y él los sanó. Los sumos sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hacía, y los niños clamando en el templo: ¡Hosanna al Hijo de David! estaban indignados. Le dijeron: “¡Oyes lo que dicen! Jesús les dijo: “Sí. ¿Has leído alguna vez esto: “De la boca de los niños y de los que maman compusiste una alabanza”? Y dejándolos allí, salió de la ciudad para ir a Betania, y pasó allí la noche.

Al acercarse las fiestas de Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su tiempo de pasar de este mundo a su Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, hizo culminar su amor por ellos y dijo a sus discípulos: "Sabéis que la Pascua es dentro de cuatro días y que el Hijo del Hombre va a ser entregado para ser crucificado".

Vísperas del Jueves Santo

Último Discurso de Nuestro Señor Jesucristo



Primer Evangelio

Juan 13, 1 y 31-38, y 14, 1-24



A

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su tiempo de pasar de este mundo al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, amor por ellos.

Cuando Judas salió, Jesús dijo: “Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado en él. Si Dios fue glorificado en Él, Dios también lo glorificará en Él, y pronto lo glorificará. Hijitos, estoy con vosotros un poco más. Me buscaréis; y, como dije a los judíos: “Adonde yo voy, vosotros no podéis venir”, a vosotros también os lo digo ahora.

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; Como yo os he amado, también vosotros amaos unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros”.

Simón Pedro le dijo: Señor, ¿adónde vas? Jesús respondió: "Adonde yo voy, no me podéis seguir ahora, pero me seguiréis más tarde". Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¡Daré mi vida por Ti! »

Jesús respondió:

“¡Tu vida darás por mí! Amén, amén, os digo: el gallo no cantará hasta haberme negado tres veces.

“¡No se turbe vuestro corazón! Creed en Dios y creed en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, ¿os habría dicho que os voy a preparar un lugar? Y cuando me haya ido y os haya preparado lugar, volveré y os llevaré a mí, para que allí

donde estoy yo, estás tú, tú también. Para ir adonde yo voy, ya sabes el camino”.

Tomás le dijo: “Señor, no sabemos adónde vas; ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por Mí. Si me habéis conocido, también conoceréis a mi Padre. Desde ahora lo conocéis y lo habéis visto”.

Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta". Jesús le dijo: “¡Hace tanto que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe! Quien me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿Cómo puedes decir: Muéstranos al Padre? ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí? Las palabras que os hablo, no las pronuncio de Mí mismo; y el Padre que habita en Mí hace sus obras. Tened fe en Mí, yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí; si no, creed por las obras mismas.

“En verdad, en verdad os digo que el que tiene fe en Mí, también hará las obras que Yo hago, y hará otras mayores, porque Yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si Me pedís algo en Mi Nombre, lo haré. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y oraré al Padre, y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros por la eternidad, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo contempla y no lo conoce; Lo conoces porque Él habita contigo y estará en ti. No os dejaré huérfanos, a vosotros vengo.

"Un poco más de tiempo y el mundo ya no Me contempla, pero vosotros, me contempláis, porque Yo estoy vivo, y vosotros también viviréis. En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, vosotros en Mí y Yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama, será amado de mi Padre, y yo también lo amaré, y me manifestaré a él”.

Judas, no Judas Iscariote, le dijo: “Señor, ¿qué ha sucedido para que quieras darte a conocer a nosotros y no al mundo? »

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará, y mi Padre lo amará; A él vendremos y en él haremos nuestro hogar. Quien no Me ama, no guarda Mis palabras. Y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió”.

Segundo Evangelio

Juan 14, 25-31



CEstas cosas, os hablé acerca de las que habitan con vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.
“Os dejo la paz, os doy mi paz, no es como el mundo la da como yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Habéis oído lo que os dije: “Me voy y vengo a vosotros”. Si me amarais, os alegraríais de que Me entrego al Padre, porque el Padre es mayor que Yo.

“Os hablé ahora, antes de que sucediera, para que cuando suceda, creáis. Ya casi no conversaré más con vosotros, porque se acerca el príncipe de este mundo; y en Mí no hay nada. Pero es para que el mundo sepa que Yo amo al Padre y que actúo como el Padre Me ha mandado. Levantese ; ¡Dejemos este lugar! »

Tercer Evangelio

Juan 15, 1-11



J

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Cualquier sarmiento en Mí que no da fruto, Él lo corta; y todo sarmiento que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya sois puros, gracias a la palabra que os anuncié. Permaneced en Mí y Yo permaneceré en vosotros. Así como el pámpano por sí solo no puede dar fruto si no permanece unido a la vid, así

tampoco vosotros si no permanecéis en Mí.

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, mucho fruto lleva, porque sin Mí nada podéis hacer. El que no permanece en Mí, es echado fuera, como una ramita, y se seca; luego los recoges, los arrojas al fuego y se queman. Si permanecéis en Mí y Mis palabras permanecen en vosotros, cualquier cosa que queráis, pedid y os sucederá. Lo que hace la gloria de mi Padre es que deis mucho fruto y que seáis mis discípulos.

“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Quédate en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. De esto os he hablado para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa”.

Cuarto Evangelio

Juan 15, 12-27



EN

He aquí mi mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Sois mis amigos, si hacéis lo que os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; Os llamé amigos, porque todo lo que oí de mi Padre, os lo hice saber.

“No me elegisteis; pero soy yo quien os he elegido; y os he ordenado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dará. Lo que os mando es que os améis unos a otros.

“Si el mundo os odia, sabed que a Mí me odió antes que vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que le pertenece; pero como no sois del mundo, y yo os elegí y os saqué del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que os he hablado: un siervo no es mayor que su señor.

Si ellos me persiguieron, también te perseguirán a ti; Si han cumplido mi palabra, también cumplirán la vuestra. Pero todo esto harán contra vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado. El que me odia, también odia a mi Padre. “Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora me han visto y me odian a mí y a mi Padre. Esto, para cumplir la palabra escrita en su Ley: “Sin causa me aborrecieron”. “Cuando venga el Paráclito, a quien os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que viene de

del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros también das testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio”.

Quinto Evangelio

Juan 16, 1-15



J Te dije esto para que no te ofendieras. Os expulsarán de la sinagoga; sobre todo, viene la hora en que cualquiera que os mate se considerará adorador de Dios. Y esto harán porque no me han conocido ni al Padre ni a Mí. Pero esto os lo he declarado para que cuando llegue su hora, recordéis que os lo he dicho. esto, te lo hago

No hablé de ello al principio, porque estaba con vosotros.

“Ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: '¿A dónde vas?' Pero por haberos dicho esto, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo, la verdad, os digo: os conviene que yo me vaya; porque si no voy, el Paráclito no vendrá a vosotros; pero si voy, os lo enviaré.

“Y él, cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; del pecado, porque no creen en Mí; de justicia, porque voy al Padre, y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

“Aún tengo muchas cosas que decirte, pero ahora no puedes soportarlas. Cuando el Espíritu de verdad haya venido, Él os guiará a la verdad total, porque no hablará en Su propio Nombre, sino que hablará lo que oye, y lo que venga os declarará.

“Él me glorificará, porque de mí tomará y os anunciará. Todo lo que es del Padre es mío: por eso os dije que Él toma de Mí y que os lo declarará”.

Sexto Evangelio

Juan 16, 16-33



EN dentro de un poco de tiempo ya no me veréis, y de nuevo dentro de un poco de tiempo me veréis”. Algunos de sus discípulos se decían unos a otros: “¿Qué nos dice: 'Dentro de un poco no me veréis, y de nuevo un poco más y me veréis'; y: “¿Porque voy al Padre”?» Entonces dijeron: “¿Qué es este breve tiempo del que habla?” No entendemos lo que Él expresa”.

Jesús, sabiendo que querían interrogarle, les dijo: "Buscad entre vosotros lo que dije con aquello: 'Un poco y no me contemplaréis, y de nuevo un poco y veréis'. Amén, amén, os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, pero el mundo se alegrará; vosotros, seréis afligidos, pero vuestra aflicción se transformará en gozo. La mujer, en el momento que da a luz, experimenta aflicción, porque ha llegado su hora; pero una vez que dio a luz al niño, ya no recuerda los sufrimientos por la alegría de que un hombre haya nacido al mundo.

Así también vosotros ahora estáis pasando por aflicción, pero otra vez os veré, y vuestro corazón se alegrará, y vuestro gozo, nadie os lo quitará. Ese día no Me preguntaréis nada.

“En verdad, en verdad os digo que si pidéis algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi Nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea pleno. Estas cosas os he expresado en lenguaje figurado; viene la hora en que ya no os hablaré en lenguaje figurado, sino que os anunciaré claramente lo que concierne al Padre. En aquel día preguntaréis en mi nombre, y no os digo que yo

Rezaré al Padre por vosotros. Porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me amasteis y creísteis que yo vengo de Dios. Yo vine del Padre y llegué al mundo; A su vez dejó el mundo y voy al Padre”.

Sus discípulos le dicen: “¡Mira, ahora te expresas claramente y no hablas nada en lenguaje figurado! Ahora sabemos que Tú lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; en esto creemos que Tú vienes de Dios”.

Jesús les respondió: “¿Creen ahora? He aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que seréis esparcidos, cada uno por su lado, y en que me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está Conmigo. Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulaciones; pero tened ánimo: yo he conquistado el mundo”.

Séptimo evangelio

Juan 17, 1-26



A

Jesús, mirando al cielo, dijo: “¡Padre, ha llegado la hora! Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a Ti. Así como le diste potestad sobre toda carne, así también a todos los que le diste da vida eterna. Ahora, la vida eterna es que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a Quien Tú enviaste, Jesucristo.

Te he glorificado en la tierra y he completado la obra que me encomendaste. Y ahora Tú, Padre, glorifícame contigo con la gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.

“He manifestado tu Nombre a los hombres que me diste sacándolos del mundo; tuyos eran y me los diste; y guardaron tu palabra. Ahora saben que todo lo que Tú me diste proviene de Ti, porque las palabras que Tú me diste, yo las di y ellos las recibieron; ellos realmente saben que yo vengo de Ti, y creyeron que fuiste Tú quien me envió.

“Rezo por ellos; No oro por el mundo, sino por los que Tú me has dado, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío, y yo soy glorificado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo; y voy hacia Ti.

“Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba con ellos, a Mí me correspondía guardar en tu Nombre los que Tú Me diste y Yo los guardé; ninguno de ellos se perdió, excepto el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

"Pero ahora voy a Ti, y digo estas cosas del mundo para que puedan tener en ellas mi pleno gozo.

“Yo les di tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. Oro, no para sacarlos del mundo, sino para guardarlos del maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Conságralos en la verdad; Tu palabra es verdad. Así como Tú me enviaste al mundo, Yo también los envié al mundo. Y me consagro por ellos, para que ellos también sean consagrados en la verdad.

“No sólo te ruego por ellos, sino por los que por su palabra tendrán fe en Mí; para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti; para que ellos también estén en Nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, se la di para que fueran uno, como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad; para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste como a mí me amaste.

“Padre, los que me has dado, quiero que donde yo esté, también estén conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo.

“Padre justo, el mundo no te conoció, pero yo te conocí; y éstos saben que eres tú quien me envió. Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, y Yo en ellos”.

Viernes Santo

Oficina de entierro

Mateo 27, 57-61



L Esa tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo entregaran. Habiendo tomado el cuerpo, José lo envolvió en un sudario inmaculado y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que había excavado en la roca; hizo rodar una gran piedra hasta la puerta del sepulcro y salió. Allí estaban María de Magdala y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Vigilias Pascuales

Masa de agua

Mateo 28, 1-7



A

Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María de Magdala y la otra María fueron a ver el sepulcro.

Y he aquí hubo un gran terremoto; Un ángel del Señor, que descendió del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. Parecía un relámpago y su ropa era blanca como la nieve. En su miedo, los guardias temblaron y quedaron como muertos.

El ángel habló y dijo a las mujeres: “No temáis, porque sé que buscáis a Jesús crucificado. Él no está aquí, porque ha resucitado, como Él dijo. Ven y mira el lugar donde yacía. Así que id apresuradamente y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos; y he aquí, él va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis. ¡Ahí te lo dije! »

Liturgia de la noche de Pascua

Mateo 28, 8-10



q

Saliendo muy rápidamente del sepulcro, con temor y gran alegría, María de Magdala y la otra María corrieron a anunciar la noticia a los discípulos.

Y he aquí: Jesús salió a su encuentro y les dijo: “¡Alegraos! Acercándose a él, tomaron sus pies y se inclinaron. Entonces Jesús les dijo: “¡No temáis! Id y decid a mis hermanos que van a Galilea: allí es donde me verán”.

Laudes del día de Pascua

Juan 20, 1-18



Ln el primer día de la semana, al amanecer – aún estaba oscuro, María de Magdala va al sepulcro y ve la piedra quitada del sepulcro. Entonces ella corre para ir donde Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba; ella les dijo: "Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sé dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron para ir al sepulcro. Ambos corrieron juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Al inclinarse, ve las tiras tiradas allí; sin embargo, no entró.

Luego viene Simón Pedro, que lo seguía; entró en el sepulcro: ve las vendas puestas allí, y el sudario que Jesús tenía sobre su cabeza, que no estaba puesto con las vendas, sino enrollado, en un solo lugar. Entonces entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. Porque ellos todavía no entendían la Escritura que dice que Él debe resucitar de entre los muertos.

Entonces los discípulos regresaron a casa. Pero María se quedó afuera junto al sepulcro y lloró. Llorando, se inclinó hacia el sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde había reposado el cuerpo de Jesús. Y le dicen: "Mujer, ¿por qué lloras?"
»
Ella les dijo: "Se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron".

Habiendo dicho estas palabras, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, y no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando? Pero ella, pensando que era el jardinero, le dijo: "Señor, si te lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo iré a buscarlo". Jesús le dijo:

" Marie " ; y ella, volviéndose, le dijo en hebreo: "Rabbouni" (que significa "Maestro").

Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; Id a mis hermanos y decidles que subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios".

Y María de Magdala va a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor y Él me ha dicho estas cosas".

Liturgia del día de Pascua

Marcos 16, 1-7



q

Pasado el sábado, María Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé compraron especias para ir a unguir a Jesús. Y muy de mañana, el primer día de la semana, van al sepulcro, al salir el sol.

Se decían unos a otros: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?" »

Al levantar la vista, ven que la piedra ha sido quitada; pero ella era muy alta. Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, envuelto en una túnica blanca; quedaron asombrados. Les dijo: "No os asombréis, buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado: ha resucitado, no está aquí; aquí es donde lo pusieron. Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo".

Vísperas del Domingo de Resurrección

Primer Evangelio

Juan 20, 19-23



A

cuando era la tarde de aquel día, primero de la semana, y las puertas del lugar donde estaban los discípulos estaban cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús; Él se puso en medio de ellos y dijo: “¡Paz a vosotros! Habiendo dicho estas palabras, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron

ver al Señor nuevamente.

Entonces Jesús les dijo nuevamente: “¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió, así también yo os envió”. Habiendo dicho estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: “¡Recibid el Espíritu Santo! A aquellos cuyos pecados perdonéis, les serán perdonados; a aquellos de quienes se los retuvieréis, les serán retenidos”.

Vísperas del Domingo de Resurrección

Segundo Evangelio

Lucas 24, 13-29



EN

Allí, aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, situada a sesenta estadios de Jerusalén. Ahora éstos hablaban entre sí de todos los acontecimientos que habían sucedido. Sucedió que mientras hablaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y caminaba con ellos. Pero a sus ojos se les impidió reconocerlo.

Les habló: “¿De qué hablaban mientras caminaban? Se detuvieron, con el rostro triste. Uno de ellos, llamado Cleofas, le respondió: “¡Tú eres el único que habita en Jerusalén y no sabe lo que ha sucedido allí estos días! »

Él les dijo: “¿Qué? Entonces le dijeron: ¿Qué le ha sucedido a Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y delante de todo el pueblo? Cómo nuestros sumos sacerdotes y gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. ¡Y esperábamos que Él fuera quien liberaría a Israel! Y, con todo ello, ya han pasado tres días desde que sucedieron estos hechos. Sin embargo, algunas mujeres que están entre nosotros nos arrojaron a la incertidumbre: como habían ido de mañana al sepulcro y no encontraban su cuerpo, vinieron a decirnos que incluso habían tenido la aparición de ángeles que afirman que Él es vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho; pero a él no le vieron”.

Luego se dirigió a ellos: “¡Oh corazones sin inteligencia y tardos para creer todo lo que los profetas han hecho oír! ¿No era necesario que Cristo padeciera esto y entrara en su gloria? Entonces, comenzando

Por Moisés y por todos los profetas les explicó en todas las Escrituras lo que le concernía.

Se acercaron al pueblo adonde se dirigían; y pretendió ir más lejos; pero ellos le insistieron mucho, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es de tarde y el día ya se pone", y entró para quedarse con ellos.

Vísperas del Domingo de Resurrección

Tercer Evangelio

Lucas 24, 30-35



oh

Sucedió que, cuando Jesús se sentó a la mesa con los dos discípulos, tomó el pan, lo bendijo y, después de partirlo, se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Él se volvió invisible para ellos. Y se decían unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? »

Entonces ellos se levantaron y regresaron inmediatamente a Jerusalén; allí encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros, quienes les afirmaron: “¡En verdad! El Señor ha resucitado y se apareció a Simón”. Ellos también contaron lo que había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Liturgia del Lunes de Pascua

Lucas 24, 13-35



EN Allí, aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, situada a sesenta estadios de Jerusalén. Ahora éstos hablaban entre sí de todos los acontecimientos que habían sucedido. Sucedió que mientras hablaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y caminaba con ellos. Pero a sus ojos se les impidió reconocerlo.

Les habló: “¿De qué hablaban mientras caminaban? Se detuvieron, con el rostro triste. Uno de ellos, llamado Cleofas, le respondió: “¡Tú eres el único que habita en Jerusalén y no sabe lo que ha sucedido allí estos días! »

Él les dijo: “¿Qué? Entonces le dijeron: ¿Qué le ha sucedido a Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y delante de todo el pueblo? Cómo nuestros sumos sacerdotes y gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. ¡Y esperábamos que Él fuera quien liberaría a Israel! Y, con todo ello, ya han pasado tres días desde que sucedieron estos hechos. Sin embargo, algunas mujeres que están entre nosotros nos arrojaron a la incertidumbre: como habían ido de mañana al sepulcro y no encontraban su cuerpo, vinieron a decirnos que incluso habían tenido la aparición de ángeles que afirman que Él es vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho; pero a él no le vieron”.

Luego se dirigió a ellos: “¡Oh corazones sin inteligencia y tardos para creer todo lo que los profetas han hecho oír! ¿No era necesario que Cristo padeciera esto y entrara en su gloria? Entonces, comenzando

Por Moisés y por todos los profetas les explicó en todas las Escrituras lo que le concernía.

Se acercaron al pueblo adonde se dirigían; y pretendió ir más lejos; pero ellos le insistieron mucho, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es de tarde y el día ya se pone", y entró para quedarse con ellos.

Y aconteció que cuando Jesús se sentó a la mesa con los dos discípulos, tomó el pan, lo bendijo y, habiéndolo partido, se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Él se volvió invisible para ellos. Y se decían unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? »

Entonces ellos se levantaron y regresaron inmediatamente a Jerusalén; allí encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros, quienes les afirmaron: "¡En verdad! El Señor ha resucitado y se apareció a Simón. Ellos también contaron lo que había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Vísperas del lunes de Pascua

16 de marzo, 8-11



Las mujeres salieron y huyeron del sepulcro, atemorizadas y desconcertadas. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se mostró primero a María de Magdala, de quien había expulsado siete demonios. Ella vino a anunciarlo a los que habían estado con Él y que estaban afligidos y llorando. Pero cuando oyeron que estaba vivo y que ella lo había visto, no creyeron.

Primer domingo después de Pascua

cuasimodo

Juan 20, 19-31



A

cuando era la tarde de aquel día, primero de la semana, y las puertas del lugar donde estaban los discípulos estaban cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús; Él se puso en medio de ellos y dijo: “¡Paz a vosotros! Habiendo dicho estas palabras, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron

ver al Señor nuevamente.

Entonces Jesús les dijo nuevamente: “¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió, así también yo os envío”. Habiendo dicho estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo. A aquellos cuyos pecados perdonéis, les serán perdonados; a aquellos de quienes se los retuvieréis, les serán retenidos”.

Pero Tomás, uno de los Doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Entonces los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la marca de los clavos, y si no meto mi dedo en la marca de los clavos, ¡Si no pongo mi mano en su costado, no lo creeré! »

Ahora bien, ocho días después, estaban de nuevo dentro sus discípulos, y Tomás con ellos; Jesús llega, con las puertas cerradas, y se encuentra en medio de ellos. Él les dijo: “¡La paz esté con vosotros! Luego dijo a Tomás: “Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende allí tu mano y métela en mi costado; y no seáis incrédulos, sino tened fe. »

Tomás le respondió con estas palabras: “¡Señor mío y Dios mío! »

Jesús le dijo: “Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron”.

Jesús realizó muchos otros milagros ante los ojos de sus discípulos; no fueron escritos en este libro. Estas están escritas para que creas que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer tengas vida en Su Nombre.

Segundo domingo
después de Pascua

El buen Pastor

Juan 10, 11-16



J

Entonces Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El empleado, que no es el pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, mientras el lobo las agarra y las dispersa. Es porque está asalariado y no le importan

las ovejas. Soy el buen pastor. Yo conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre; y doy mi vida por las ovejas.

“También tengo otras ovejas que no son de este redil, y a esas también debo guiar; y escucharán mi voz. Entonces habrá un solo rebaño, un solo pastor.

Tercer domingo

después de Pascua

Alegrarse

Juan 16, 16-22



J

Jesús

dijo: “Dentro de un poco ya no me miraréis más; y de nuevo dentro de un poquito y me veréis”. Algunos de sus discípulos se decían unos a otros: “¿Qué nos dice: 'Dentro de un poco no me veréis, y de nuevo un poco más y me veréis'; y: “¿Porque voy al Padre”? Entonces dijeron: "¿Qué es este breve tiempo del que habla?" No entendemos lo que Él expresa”.

Jesús, sabiendo que querían interrogarle, les dijo: “Buscad entre vosotros lo que dije con aquello: un poco de tiempo y no me contemplaréis y de nuevo un poco de tiempo y me veréis.

Amén, amén, os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, pero el mundo se alegrará; vosotros, seréis afligidos, pero vuestra aflicción se transformará en gozo. La mujer, en el momento que da a luz, experimenta aflicción, porque ha llegado su hora; pero una vez que dio a luz al niño, ya no recuerda los sufrimientos por la alegría de que un hombre haya nacido al mundo.

Por tanto, también vosotros ahora experimentáis aflicción, pero otra vez os veré, y vuestro corazón se alegrará, y vuestro gozo nadie os lo quitará”.

Cuarto domingo después de Pascua

Juan 16, 5 - 15



S

Dirigiéndose a sus discípulos, Jesús les dijo:

"Ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: '¿Adónde vas?', entonces, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

Pero yo, la verdad, os digo: os conviene que yo me vaya; porque si no voy, el Paráclito no vendrá a vosotros; pero si voy, os lo enviaré.

“Y él, cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; del pecado, porque no creen en Mí; de justicia, porque voy al Padre, y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

“Aún tengo muchas cosas que decirte, pero ahora no puedes soportarlas. Cuando el Espíritu de verdad haya venido, Él os guiará a la verdad total, porque no hablará en Su propio Nombre, sino que hablará lo que oye, y lo que venga os declarará.

“Él me glorificará, porque de mí tomará y os anunciará. Todo lo que es del Padre es mío: por eso os dije que Él toma de Mí y que os lo declarará”.

Quinto domingo después de Pascua

Juan 16, 23-30



Jesús

dijo: “Ese día no me preguntarán nada.

“En verdad, en verdad os digo que si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi Nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea pleno. Estas cosas os he expresado en

lenguaje figurado; viene la hora en que ya no os hablaré en lenguaje figurado, sino que os anunciaré claramente lo que concierne al Padre. En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que oraré al Padre por vosotros; porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me amasteis y creísteis que yo vengo de Dios.

Yo vine del Padre y llegué al mundo; A su vez dejo el mundo y voy al Padre”.

Sus discípulos le dicen: “He aquí ahora hablas claramente y no hablas nada en lenguaje figurado.

Ahora sabemos que Tú lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; en esto creemos que Tú vienes de Dios”.

Ascensión de Nuestro Señor

16 de marzo, 14-20



F

Finalmente, Jesús se apareció a los mismos Once, mientras estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no creer a los que habían sido testigos de su resurrección.

Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación. El que haya creído y sido bautizado, será salvo; el que no crea, será condenado. Estos son los milagros que acompañarán a los que crean: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas; tomarán también serpientes en sus manos, y si vienen a beber algún brebaje mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”.

Entonces el Señor Jesús, después de decir estas palabras, fue llevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. En cuanto a ellos, iban a todas partes a predicar: el Señor obraba con ellos y confirmaba la palabra con los milagros que la acompañaban.

Domingo en la octava de Ascensión

Juan 15, 26 al 16.4



C Esa noche, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Paráclito, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, le dará testimonio acerca de mí. Y vosotros también testificáis, porque habéis estado conmigo desde el principio.

“Te dije esto para que no te ofendieras. Os expulsarán de la sinagoga; sobre todo, llega la hora en que cualquiera que os mate, considerará adorar a Dios.

Y esto harán porque no me han conocido ni al Padre ni a Mí. Pero esto os lo he declarado para que cuando llegue su hora, recordéis que os lo he dicho. Esto no os hablé al principio, porque estaba con vosotros”.

Vigilias de Pentecostés

Juan 14, 15-21



C Esa noche, Jesús dijo a sus discípulos:
"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y oraré al Padre, y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros por la eternidad, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo contempla y no lo conoce; Lo conoces porque Él habita contigo y estará en ti.

No os dejaré huérfanos, a vosotros vengo.

"Un poco más de tiempo y el mundo ya no Me contempla, pero vosotros, me contempláis, porque Yo estoy vivo, y vosotros también viviréis. En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, vosotros en Mí y Yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama, será amado de mi Padre, y yo también lo amaré, y me manifestaré a él".

Pentecostés

Tercios reales

Juan 7, 37-39a



Ln el último día, el gran día de la fiesta, Jesús se levantó y gritó:
“Si alguno tiene sed,
venga a mí. Beba el que en mí cree; como dice la Escritura:
“De su seno correrán ríos de agua viva”.

Él dice esto acerca del Espíritu que deben recibir aquellos
¿Quién creería en Él?

Pentecostés

Juan 14, 23-31



J

Jesús respondió a Judas – no a Judas el Iscariote – y dijo: “El que me ama, mi palabra guardará, y mi Padre lo amará; A él vendremos y en él haremos nuestro hogar. Quien no Me ama, no guarda Mis palabras. Y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

“Estas cosas os hablé estando con vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.

“Os dejo la paz, os doy mi paz, no es como el mundo la da como yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Habéis oído lo que os dije: “Me voy y vengo a vosotros”. Si me amarais, os alegraríais de que Me entrego al Padre, porque el Padre es mayor que Yo.

“Os hablé ahora, antes de que sucediera, para que cuando suceda, creáis. Ya casi no conversaré más con vosotros, porque se acerca el príncipe de este mundo; y en Mí no hay nada. Pero es para que el mundo sepa que Yo amo al Padre y que actúo como el Padre Me ha mandado. Levantese ; ¡Dejemos este lugar! »

Pentecostés

Evangelio en Todos los Idiomas

Juan 15, 26-27



q

Cuando venga el Paráclito, a quien os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que viene del Padre, os dará testimonio de mí. Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio”.

Lunes de Pentecostés

Juan 3, 5- 13



Jesús respondió a Nicodemo: “En verdad, en verdad te digo, nadie, excepto el que nace de agua y del Espíritu, puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No os extrañéis que os dije: “Debéis nacer de arriba”. El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es con todo hombre que es nacido del Espíritu. »

Nicodemo respondió y le dijo: “¿Cómo puede ser esto? »

Jesús respondió y le dijo: “¡Tú eres el maestro de Israel y no lo sabes! Amén, amén os digo: lo que sabemos, lo expresamos; lo que hemos visto, lo testificamos; sin embargo, no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?

“Y nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo”.

Primer domingo después de Pentecostés

La Santa Trinidad

Mateo 28, 16-20



Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Tan pronto como lo vieron, cayeron, pero hubo algunos que dudaron.

Jesús, acercándose a ellos, les habló diciendo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñales a observar todo lo que os he prescrito.

“Y he aquí: Yo estaré con vosotros siempre hasta la culminación de los siglos”.

Segundo domingo después de Pentecostés El banquete eucarístico

Lucas 14, 16-24



Jesús

dijo: “Un hombre estaba dando una gran cena e invitó a mucha gente; Envió a su criado a la hora de cenar a decir a los invitados: “Venid, ya está listo”. Pero todos ellos, como un solo hombre, empezaron a disculparse.

El primero dice: “Acabo de comprar un campo, y tengo que salir a verlo; por favor Disculpame.

Otro dijo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; por favor Disculpame. Otro más dijo: “He tomado esposa y por eso no puedo ir”. Y el siervo volvió y lo contó a su señor.

"Entonces el dueño de la casa, preso de ira, dijo a su criado: 'Ve pronto por las plazas y calles de la ciudad, y trae aquí a los mendigos, a los lisiados, a los ciegos y a los enfermos.' Y el criado le dijo: 'Maestro, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay lugar'.

“El señor dijo al siervo: 'Ve por los caminos y los recintos, y obliga al pueblo a entrar para que se llene mi casa; porque os digo que ninguno de los convidados probará mi cena”.

Tercer domingo después de Pentecostés

La oveja perdida

Lucas 15, 1-10



t

Cada publicano y pecador se acercó a Jesús para escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

Entonces les contó esta parábola, y dijo:

¿Quién de vosotros, cuando tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el desierto y no se va? Buscará la que se ha perdido hasta encontrarla. ¿él? Una vez que lo encuentra, se lo pone sobre los hombros, todo de alegría. Al regresar a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: “Alégrese conmigo, porque he encontrado mi oveja, la que se había perdido”. Os digo que habrá más alegría en el cielo de la misma manera por un pecador convertido, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión.

“¿O qué mujer que tiene diez dracmas y ha perdido una dracma, no enciende una lámpara, barre su casa y busca con atención hasta encontrarla? Y cuando lo encontró, llamó a amigos y vecinos, diciéndoles: “Alégrese conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”.

“Así os digo que la alegría nace bajo la mirada de los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte”.

Cuarto domingo después de Pentecostés

Los dos barcos

Lucas 5, 1-11



La multitud estaba abrazada a Jesús, para escuchar la palabra de Dios; y estaba de pie junto al lago de Genesaret. Ahora vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; Los pescadores habían bajado y lavaban sus redes. Cuando subió a una de las barcas, que era de Simón, le pidió que se alejara de tierra, un poco mar adentro;

Luego, sentándose en la barca, enseñaba a la multitud.

Cuando terminó de hablar, se dirigió a Simón: "Ven al mar y echa tus redes para pescar". Simón respondió diciendo: "Maestro, toda la noche trabajamos sin tomar nada; pero, por tu palabra, echaré las redes". Al hacerlo, capturaron una gran cantidad de peces y sus redes se rompieron. Entonces hicieron señas a sus compañeros del otro barco para que acudieran en su ayuda. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó de rodillas de Jesús diciendo: "Apártate de mí, Señor, que soy un hombre de pecado". Porque el miedo se apoderó de él y de los que estaban con él a causa de esta pesca que habían pescado; y también Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón.

Y Jesús habló a Simón: "No tengas miedo; en adelante serán los hombres los que tendrás que capturar". Luego, llevando las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron.

Quinto domingo después de Pentecostés

La ofrenda agradable a Dios

Mateo 5, 20-24



Y

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Si vuestra justicia no es más abundante que la de los escribas y fariseos, no, no entraréis en el reino de los cielos. Sabéis que se decía a los ancianos: “No matarás, y quien mate será procesado”. Pero yo os digo: Cualquiera que se enoje con su hermano, será procesado; el que trate a su hermano de “cualquier cosa” será responsable ante el Sanedrín; Quien diga “loco” a su hermano será condenado al infierno de fuego.

“Si, pues, estás ofreciendo tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algún motivo contra ti, coloca tu ofrenda allí delante del altar y vete; reconcíliate primero con tu hermano, y luego ven y trae tu ofrenda”.

Sexto domingo después de Pentecostés

La segunda multiplicación de los panes

Marcos 8, 1-9



Y

En aquellos días, nuevamente se encontraba allí una gran multitud, sin tener qué comer.

Jesús, después de haber llamado a sus discípulos, les dijo:

“Tengo compasión de esta multitud, porque ya llevan tres días conmigo; y no tienen nada que comer. Si los mando a casa con el estómago vacío se desmayarán en el camino, y algunos han

recorrido un largo camino”. Sus discípulos respondieron: “¿Cómo podrán saciarse de pan aquí en el desierto? Él les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?” Ellos respondieron: "Siete".

Luego ordena a la multitud que se sienta en el suelo; y tomando los siete panes, dio gracias, los partió y se los dio a sus discípulos para que los ofrecieran; y los ofrecieron a la multitud. También tenían peces pequeños, pocos en número; habiéndolos bendecido, dijo que los ofrecieran también.

Comieron y quedaron satisfechos; y recogieron siete cestas de los pedazos que sobraron. Eran unos cuatro mil. Entonces Jesús los despidió.

Séptimo domingo después de Pentecostés

Buenos y malos frutos

Mateo 7, 15-21



J

Jesús también dijo a sus discípulos: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros bajo piel de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Los reconoceréis por sus frutos: ¿cosechamos uvas de los espinos e higos de los cardos? Así, cualquier árbol sano produce buenos frutos, pero cualquier árbol podrido produce malos frutos. No es posible que un árbol sano produzca malos frutos, ni que un árbol podrido produzca buenos frutos. Todo árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego; Así pues, por sus frutos los conoceréis.

"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

Octavo domingo después de Pentecostés

El tesorero infiel

Lucas 16, 1-13



J

Jesús se dirigió a sus discípulos:

“Un hombre rico tenía un mayordomo; sin embargo, este último fue acusado ante él de despilfarro de sus bienes. Llamándolo, le dijo: “¿Qué oigo de ti?

Cuenta para tu gestión, porque ya no eres capaz de gestionar.

“El ecónomo se dice entonces: ¿qué puedo hacer si mi patrón me quita la dirección? ¿Trabajar la tierra? No tengo la fuerza.

¿mendigar? Me avergüenzo de ello. Sé lo que haré para que la gente me reciba en sus hogares cuando me releven de mi gestión.

“Habiendo convocado uno por uno a los deudores de su amo, le dijo al primero: '¿Cuánto le debes a mi amo?' Él respondió: 'Cien barriles de petróleo'. Le dijo: “Toma tu billete; rápidamente, siéntate y escribe: cincuenta”. Entonces le dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?” Le dijo: “Cien medidas de trigo”. Le dijo: “Toma tu nota y escribe: ochenta”.

“El amo alabó a su mayordomo por su iniquidad, porque había actuado sabiamente; de hecho, los hijos de este siglo son más sabios con sus semejantes que los hijos de la luz.

“Yo os digo, haceos amigos del bien de la iniquidad, para que cuando se acabe, seáis recibidos en las moradas eternas. El que es fiel en lo pequeño, también lo es en lo mayor; y el que es injusto en lo pequeño, también lo es en lo mayor. Así que, si por causa de la iniquidad no habéis sido fieles, ¿quién os hará

¿Confiar para el verdadero bien? Y si no habéis sido fieles en lo vuestro, ¿quién os dará lo que es vuestro?

“Ningún siervo puede servir a dos señores. De hecho, o odiará a uno y amará al otro; o se apegará a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero”.

Noveno domingo
después de Pentecostés
La ruina de Jerusalén

Lucas 19, 41-47a



q

Cuando Jesús estaba cerca de la ciudad de Jerusalén y la vio, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si también vosotros supierais hoy lo que conduce a la paz! Pero ahora permanece oculto a tus ojos. Porque vienen sobre ti días en que tus enemigos te cercarán y te oprimirán por todos lados. Te aplastarán a ti y a los hijos que están en ti, no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el momento de tu visita”.

Luego, después de entrar en el templo, comenzó a expulsar a los mercaderes, diciéndoles: "Escrito está: 'Mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones'".

Y enseñaba diariamente en el templo.

Décimo domingo

después de Pentecostés

El fariseo y el publicano

Lucas 18, 9-14



A

Dirigiéndose a los que estaban convencidos de que ellos mismos eran justos y despreciaban a los demás, Jesús volvió a contar esta parábola:

“Dos hombres subieron al templo a orar, uno fariseo y el otro publicano. El fariseo, plantado en posición vertical, dijo en sí mismo estas oraciones: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: rapaces, injustos, adúlteros, ni siquiera como este publicano. Ayuno dos veces por semana, diezmo todo lo que tengo. El publicano, que se había ido, ni siquiera quiso levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Oh Dios, sé favorable al pecador que soy”.

“Les digo que éste bajó justificado a su casa, a diferencia del otro. Porque el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido. »

Undécimo domingo después de Pentecostés

Que lleva

Marcos 7, 31-37



J

Jesús volvió a salir del territorio de Tiro, y vino por el camino de Sidón hacia el mar de Galilea, justo en el territorio de la Decápolis.

Le traen un tartamudo sordo y le piden que le imponga la mano. Llevándolo aparte, especialmente lejos de la multitud, le metió los dedos en los oídos y, después de escupir, le tocó la lengua.

Entonces levantó los ojos al cielo, suspiró y le dijo: ¡Efatá! », es decir: « ¡Abre! Al instante sus oídos se abrieron, la atadura de su lengua se aflojó y habló correctamente.

Jesús les prohibió decírselo a nadie, pero cuanto más se lo prohibía, más lo proclamaban. Y el pueblo, extraordinariamente impresionado, decía: "Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

Duodécimo domingo después de Pentecostés

El buen samaritano

Lucas 10, 23-37



A

Después de dirigirse a sus discípulos, Jesús les dijo en particular: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, oír lo que vosotros oís y no lo oyeron».

Y he aquí, se levantó un doctor de la Ley y le dijo para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él respondió: “¿Qué está escrito en la ley?” ¿Cómo lo lees? Él respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” - “Has respondido correctamente”, le dijo Jesús, “haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “¿Quién, pues, es mi prójimo?” »

Jesús volvió a hablar y dijo:

“Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales, después de desnudarlo y cubrirlo de heridas, se fueron dejándolo medio muerto. Un sacerdote, por casualidad, iba por el mismo camino, y al verlo pasó de largo.

De la misma manera, un levita que llegó a este lugar, lo vio y pasó de largo. Pero un samaritano que estaba de viaje se le acercó y, al verlo, quedó atrapado en las entrañas. Se acercó, vendó sus heridas, echando sobre ellas aceite y vino; lo cargó en su propio caballo, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al ventero y le dijo: “Cuídalo, y lo que gastes de más, a mi vuelta te lo reembolsaré”. ¿Quién de estos?

¿Te parece que tres fue prójimo del hombre que cayó en manos de los bandidos? »

Él dice: "El que tuvo misericordia de él". Jesús él dijo: "Ve tú también, haz lo mismo".

Decimotercer domingo después de Pentecostés

Los diez leprosos

Lucas 17, 11-19



Sucedió que, de camino a Jerusalén, Jesús pasó por las fronteras de Samaria y Galilea. Al entrar en una aldea, diez hombres leprosos salieron a su encuentro. De pie a distancia, alzaron la voz diciendo: “¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros! Viéndolos, les dijo: Id y mostraos al

sacerdotes”!

Sucedió que al ir allí, fueron purificados. Uno de ellos, al ver que había sido curado, volvió sobre sus pasos glorificando a Dios en alta voz. Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias; ahora era un samaritano. Jesús, hablando en voz alta, dijo: “¿No fueron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¡Sólo se encontró a este extraño que regresó para darle gloria a Dios! Entonces le dijo: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

Decimocuarto domingo
después de Pentecostés
lirio de campo

Mateo 6, 24-34



J

Jesús enseñó a los discípulos y a la multitud, diciendo: “Nadie puede servir a dos señores: o aborrecerá a uno y amará al otro, o se unirá a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a Mammón. Por esto os digo: No os preocupéis por vuestra vida qué comeréis o beberéis, ni por vuestro cuerpo con qué vestiréis; ¿No

vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo: ni siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre Celestial las alimenta. Tú, ¿no vales más que ellos?

¿Quién de vosotros, si se esfuerza, podrá añadir un codo a su altura? Y en cuanto a la ropa, ¿para qué molestarse?

“Mirad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Os digo que ni siquiera Salomón con toda su gloria estaba vestido como uno de ellos. Si la hierba del campo, que está hoy y mañana, será echada en el horno, así la viste Dios, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? Así que no os molestéis diciendo: “¿Qué vamos a comer?” o: “¿Qué vamos a beber?” o: “¿Qué vamos a vestir?”; por todo esto buscan los paganos.

“En verdad, vuestro Padre Celestial sabe que necesitáis todo esto; Buscad primero el Reino y su justicia, y todo esto os será añadido.

"Así que no os preocupéis por el mañana, porque el mañana se preocupará por sí mismo. Cada día tiene ya sus problemas ! »

Decimoquinto domingo después de Pentecostés

La Veuve de Naïn

Lucas 7, 11-16



Sucedió que al día siguiente Jesús fue a un pueblo llamado Naïn; iban con él sus discípulos y una gran multitud.

Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, he aquí que estaban llevando al suelo a un hombre muerto, hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba una multitud bastante numerosa de la ciudad. Cuando la vio, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: "No llores". Después de acercarse, tocó el ataúd; Los porteadores se detuvieron y Él dijo: "Joven, te digo: ¡levántate!".

El muerto se incorporó y empezó a hablar. Entonces Jesús se lo devolvió a su madre.

El miedo se apoderó de todos; y alabaron a Dios diciendo: "A ¡Ha surgido entre nosotros un gran profeta, y Dios ha visitado a su pueblo! »

Decimosexto domingo después de Pentecostés

Humildad

Lucas 14, 1-11



EN En sábado aconteció que Jesús había entrado en casa de uno de los principales fariseos para comer; y éstos estaban ocupados mirándole.

Ahora aquí estaba un hidrópico delante de Él. Jesús tomó la palabra y se dirigió a los doctores de la Ley y a los fariseos en estos términos: “¿Es lícito o no curar en el día de reposo?”

Permanecieron en silencio. Luego tocó al hombre, lo sanó y lo despidió. Él les dijo: ¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en día de reposo? Y no pudieron responder a eso.

Luego contó una parábola a los invitados, observando cómo escogían los primeros lugares. Él les dijo: "Cuando alguien os invite a una boda, no os sentéis en primer lugar, no sea que vuestro anfitrión haya invitado a alguien más estimado que vosotros, y no venga, os llamen a vosotros y a él, y os digan: : “Dadle paso”. Entonces pasarías, confuso, a ocupar el último lugar. Por el contrario, cuando te inviten, ve y siéntate en el último lugar, para que a su llegada tu anfitrión te diga: “Amigo mío, avanza más arriba todos los invitados. Porque el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido”.

Decimoséptimo domingo
después de Pentecostés
Los dos mandamientos

Mateo 22, 34-46



Los fariseos, al oír que Jesús había silenciado a los saduceos, se reunieron junto a él.

Uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, en la Ley, ¿cuál es el gran mandamiento? Y él respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el gran y primer

mandamiento. Hay un segundo, similar a él: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

En estos dos mandamientos está toda la ley y los profetas.

Mientras los fariseos se habían reunido, Jesús les preguntó: “¿Cuál es vuestra opinión de Cristo? ¿De quién es hijo? Le dicen: “De David”. Él les dijo: ¿Cómo, pues, David en espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies? Por tanto, si David le llama “Señor”, ¿cómo es su hijo? »

Nadie pudo responderle una palabra y, desde aquel día, nadie se atrevió a interrogarle.

Decimoctavo domingo

después de Pentecostés

El poder del perdón

Mateo 9, 1-13



J

Jesús subió a una barca, cruzó y llegó a su ciudad. Y aquí se le presentó un paralítico, acostado en una cama. Jesús, al ver la fe de esta gente, dijo al paralítico: “Ánimo, hijo mío, tus pecados te son perdonados”. Y he aquí, algunos de los escribas decían para sí: “¡Éste blasfema! Jesús, al ver sus pensamientos, dijo: “¿Por qué habéis albergado malos pensamientos en vuestros corazones? ¿Cuál es más fácil? decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y camina”? Y bien ! para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados”... luego le dice al paralítico: “¡Una vez que te levantes, toma tu camilla y vuelve a tu casa! Cuando se levantó, se fue a su casa. Al ver esto, la multitud se apoderó de miedo y glorificó a Dios, que da tanto poder a los hombres.

Al salir Jesús de aquel lugar, vio a un hombre sentado en el mostrador de impuestos, llamado Mateo; Le dijo: "Sígueme". Levantándose, le siguió. Sucedió que estaba Jesús cenando en su casa; y he aquí, un gran número de publicanos y pecadores venían a ocupar su lugar con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores? »

Pero Él, que lo había oído, les dijo: “No son los que están sanos los que necesitan médico, sino los que están enfermos.

Comience a aprender lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”.

Decimonoveno domingo

después de Pentecostés

El banquete escatológico

Mateo 22, 1-14



R

Mientras hablaba, Jesús volvió a hablar en una parábola: “El reino de los cielos es semejante a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió a sus sirvientes a llamar a los invitados a la boda; pero no querían venir. De nuevo envió a otros sirvientes, diciendo: “Digan a los invitados: he aquí, he preparado mi comida, mis novillos y mis bestias gordas han sido sacrificadas, y todo está listo, ¡venid a las bodas!” Pero ellos, permaneciendo indiferentes, se fueron. , algunos a su campo, otros a su negocio. Otros agarraron a los sirvientes, los insultaron y los mataron. El rey se enfureció y envió sus tropas, mató a estos asesinos y prendió fuego a su ciudad.

“Entonces dijo a sus sirvientes: 'La boda está lista, pero los invitados no eran dignos. Así que ve al cruce de caminos, y a todos los que puedas encontrar, invítalos a la boda". Estos siervos iban por los caminos y reunían a todos los que encontraban, tanto malos como buenos; y el salón de bodas se llenó de invitados.

“El rey entró a ver a los invitados; Allí vio a un hombre que no se había puesto el traje de bodas. Él le dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?” El hombre no dijo una palabra. Entonces el rey dijo a los que servían: “Después de atarle las manos y los pies, arrójelo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

"Muchos son llamados, pocos son escogidos."

Vigésimo domingo después de Pentecostés

la foi

Juan 4, 46-53



J

Jesús regresó a Caná, en Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había allí un oficial real cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Al enterarse de que Jesús había venido de Judea a Galilea, se acercó a él y le rogó que bajara y sanara a su hijo que estaba al borde de la muerte. Jesús se volvió hacia él y le dijo: "Si no ves señales y prodigios, no creerás.

El oficial real respondió: "Señor, baja antes de que muera mi pequeño".

Jesús le dijo: "Sigue tu camino, tu hijo vive".

El hombre creyó la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino.

Mientras descendía, sus sirvientes ya venían a su encuentro, diciéndole que su hijo estaba vivo. Entonces les preguntó cuando se sintió mejor. Le dijeron: "Ayer a la hora séptima se le quitó la fiebre". El padre reconoció que era la hora misma en que Jesús le había dicho: "Tu hijo está vivo". Creyó él y toda su casa.

Vigésimo primer domingo después de Pentecostés

deuda perdonada

Mateo 18, 23-35



J

Jesús contó esta

parábola: “El reino de los cielos es semejante a un rey que decidió pedir cuentas a sus siervos. Cuando empezó a hacer sus cuentas, se le presentó uno que debía diez mil talentos. Como no podía reembolsarle, el amo ordenó venderlo a él, a su mujer, a sus hijos y

a todo lo que poseía, para que se le reembolsara. Después de arrojarlo al suelo, el siervo se postró ante él diciendo: “¡Sé indulgente conmigo y te lo pagaré todo!” Compadecido, el amo de este siervo lo liberó y le perdonó su deuda.

“Y al salir, este siervo se encontró con uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; lo agarró y lo estranguló, diciendo: “¡Paga tu deuda!”. Luego, tirándose al suelo, su compañero de servicio le suplicó, diciendo: “¡Sé indulgente conmigo y te lo pagaré!” Pero él se negó; Además, se fue y lo hizo encarcelar, hasta que pagara lo que le debía.

“Al ver lo que había sucedido, sus consiervos se angustiaron mucho y vinieron a contar a su señor todo lo que había sucedido. Entonces su amo lo llamó y le dijo: “Siervo malvado, tu deuda, te he perdonado completamente, porque me rogaste. ¿No deberías también tú tener lástima de tu compañero, como yo también la tuve?”

¿Te compadezco?” Y su amo, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que hubo pagado todo lo que debía.

“Así también hará mi Padre celestial con vosotros si no perdonáis a cada uno de vuestros hermanos desde el fondo de vuestro corazón. »

Vigésimo segundo domingo
después de Pentecostés

Dios y César

Mateo 22, 15-21



A

Entonces los fariseos se fueron y consultaron cómo engañar a Jesús en lo que decía. Y le envían sus discípulos, con los herodianos, quienes dicen: “Maestro, sabemos que tú eres veraz, y que enseñas el camino de Dios según la verdad, sin preocuparte por nada; porque no consideras a los hombres por su apariencia.

Entonces cuéntanos: ¿qué opinas? ¿Está permitido o no rendir homenaje al César? »

Pero Jesús, conociendo la maldad de ellos, dijo: “¿Por qué me tentáis, hipócritas? ¡Muéstrame la moneda del tributo! Le presentaron un denario. Y les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le dicen: "Del César". Entonces les dijo: Dad, pues, lo que es del César, del César, y lo que es de Dios, de Dios.

Vigésimo tercer domingo después de Pentecostés

La hija de Jairo

Mateo 9, 18-26



C Mientras Jesús se expresaba así, se acercó un notable, se postró ante Él y le dijo: “Mi hija acaba de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá”. Jesús, resucitado, lo acompañó con sus discípulos.

Pero ahora se acercó por detrás una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años y le tocó el borde de su manto, porque, decía para sí: “Si tan solo toco su manto, seré sanada”. Pero Jesús, volviéndose, la vio y le dijo: “Ánimo, hija mía, tu fe te ha sanado”, y desde ese momento la mujer quedó sana.

Cuando Jesús llegó a casa del notable, vio a los flautistas y a la multitud ruidosa. Él dijo: “Retírate, porque la niña no está muerta, está dormida”. Nos reímos de Él. Pero cuando echaron a la multitud, él entró, tomó la mano de la niña y ella se levantó. Y el informe se difundió por todo el país.

El último domingo después de Pentecostés

El fin de los tiempos

Mateo 24, 15-35



J

Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando veáis la abominación desoladora puesta en el lugar santo que pronunció el profeta Daniel, el que lee, ¡entienda! – mientras los que están en Judea huyen a las montañas; que el que está en la terraza no baje a tomar lo que hay en su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¡Ay de las mujeres embarazadas y de las enfermeras de aquellos días! Ore para que su escape no ocurra en invierno o en un día de reposo. Porque entonces habrá gran angustia, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne se salvaría; pero, a causa de los elegidos, estos días serán acortados.

“Así que si te dicen: 'Mira, Cristo está aquí' o 'allí', no lo creas. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas; harán grandes milagros y prodigios, hasta el punto de engañar, si es posible, incluso a los elegidos. Ahí lo tienes, te lo advertí.

Así que si os dicen: “He aquí, él está en el desierto”, no vayáis allí; “He aquí que está en el sótano”, no lo creáis. Porque, como el relámpago que brota del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Dondequiera que esté el cadáver, allí se reunirán las águilas.

“Inmediatamente después de la angustia de aquellos días el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo, las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces aparecerá en el cielo el

señal del Hijo del Hombre, y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Enviará a sus ángeles que, con sonido de potente trompeta, reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

“Aprended la lección de la higuera: en cuanto sus ramas se ponen tiernas y crecen las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros: cuando veáis todo esto, sabed que el Hijo del Hombre está cerca, y que está a vuestras puertas.

“En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto haya sucedido. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.

Transfiguración

Lucas 9, 28-36



Y

Unos ocho días después, sucedió que Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se hizo diferente, y su vestido blanco y resplandeciente como un relámpago. Y he aquí dos hombres estaban hablando con él: eran Moisés y Elías, aparecidos en gloria,

que hablaba de su partida que iba a cumplir en Jerusalén.

Pierre y sus compañeros estaban profundamente dormidos; pero cuando despertaron, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban junto a él. Ahora bien, en el momento en que se separaban de Él, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, es bueno que estemos aquí; ¿Qué tal si levantamos tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías? No sabía lo que estaba diciendo.

Pero mientras él hablaba, vino una nube y los cubrió con su sombra. Se asustaron cuando entraron en la nube. Entonces salió de la nube una voz que decía: “Este es mi Hijo, el elegido: ¡escúchenlo! Y mientras se oía la voz, Jesús se encontró solo.

Ellos, en cambio, callaron y no dijeron nada. nadie en aquellos días por lo que habían visto.

Dormición de la Santísima Virgen María

Juan 19, 26-27



A

Entonces Jesús, viendo a su madre junto al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí está tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa.

Asunción de la Santísima Virgen María

Lucas 1, 41-55



Sucedió que en el momento en que Isabel escuchó el saludo de María, el niño se estremeció en su vientre, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Entonces ella lanzó un fuerte clamor y dijo: “Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre; pero ¿de dónde viene que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí, en el momento en que la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño se estremeció de alegría en mi vientre. ¡Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las palabras que le habló el Señor! »

María entonces dice:

“Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

“Por cuanto miró la humildad de su siervo, ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

“Porque grandes cosas ha hecho en mí el Poderoso, y su nombre es santo.

“Y su misericordia se extiende de edad en edad sobre los que le temen.

“Extendió la fuerza de su brazo, dispersó a los que tenían pensamientos orgullosos en sus corazones.

“Derribó a los poderosos de sus tronos y enaltecó a los humildes.

“A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos despidió con las manos vacías.

"Tomó bajo su protección a Israel su siervo, acordándose de su misericordia,
'Conforme a la palabra que había dado a nuestros padres, a Abraham y a su linaje para siempre.'

Exaltación de la Santa Cruz

Juan 12, 31-36



J

Jesús

dijo: “Ahora es el juicio del mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia Mí”. Dijo esto para indicar de qué muerte estaba a punto de morir.

Entonces la multitud le respondió: “Hemos aprendido por la Ley que Cristo permanece por la eternidad; ¿Cómo puedes decir: "Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado?" ¿Quién es este Hijo del hombre?

Jesús les dijo: “Por un poco más de luz hay entre vosotros; camina mientras tengas la luz, no sea que te sorprendan las tinieblas; el que camina en tinieblas no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”.

Toussaint

Mateo 5, 1-12



EN Al oír a la multitud, Jesús subió al monte; Se sentó y sus discípulos se acercaron a él. Luego, abriendo la boca, les enseñó, diciendo:
"¡Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos!"

"¡Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados!

"¡Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra!

"¡Bienaventurados los hambrientos y sedientos de justicia, porque serán saciados!

"¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!

"¡Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios!

"¡Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios!

"¡Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos!

"¡Bienaventurados seréis cuando por mi causa os vituperen y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo!

"¡Alegraos y alegraos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo! »

Conmemoración de todos los fallecidos

Juan 5, 25-29



J

Jesús dijo a los judíos:

“En verdad, en verdad os digo que la hora viene – y es ahora – cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que lo oigan vivirán. Así como el Padre tiene vida en Él, así también dio al Hijo para que tuviera vida en Él. Y le dio potestad de juzgar, por cuanto es Hijo del Hombre. No os sorprendáis de

esto: viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán; los que han hecho obras de bien, para una resurrección de vida; los que han hecho malas obras, para una resurrección de juicio”.

